

GRAPO: Aclarar el misterio

En estas páginas hemos denunciado repetidas veces la ineficacia policial. Ha habido numerosas ocasiones en que, efectivamente, las gestiones policiales contra los terroristas han fracasado estrepitosamente. Pero no hemos dejado de reconocer los aciertos cuando ha habido lugar a ello, y debemos felicitarnos ahora por la espectacular operación contra el GRAPO conocida este fin de semana por informaciones del Ministerio del Interior, poco después de otra acción también concluida con éxito frente a ETA.

Ayer mismo, en la primera aproximación editorial al tema, decíamos que estos resultados contribuyen a «restablecer la confianza del ciudadano medio en unos Cuerpos de Seguridad cuya eficacia había quedado muchas veces en entredicho». La primera consecuencia de las detenciones es su efecto en favor de la distensión y el apaciguamiento de una sociedad preocupada y nerviosa por el desafío terrorista. Y ello es de un valor inapreciable cuando se teme un gran atentado en las vísperas de los referéndums autonómicos del próximo día 25.

Las dos operaciones tienen distinta relevancia. El golpe dado a ETA es un capítulo más de una larga historia cuajada de más derrotas que victorias desde el punto de vista policial. La batalla ganada al GRAPO, por el contrario, podría ser uno de los últimos episodios en la agitada y corta vida de esta extraña y activa organización, la cual ha sufrido más bajas desde la jubilación del polémico agente Roberto Conesa que durante toda su gestión.

Aunque la Policía se ha apresurado a decir que el GRAPO no está desarticulado, ya que eso «depende de la capacidad de reorganización y el proselitismo que realicen y de su aislamiento por la sociedad», todo hace suponer que el golpe ha caído sobre la extraña organización en un momento crucial. Desde la caída de Pedro Tabanera y Manuel Parodi, a mediados de agosto, todas las impresiones convergían en un convencimiento: el GRAPO pasa por el peor momento de su historia. Por eso, posteriores intentos terroristas fueron espectaculares fracasos que acabaron en la detención de alevines pistoleros. Y por eso todos los esfuerzos policiales fueron encaminados a la captura de José María Sánchez Casas, el gran cerebro.

Con la detención de Sánchez Casas y un nutrido grupo de correligionarios, el GRAPO debería hallarse, pues, en sus últimas. Este es el momento en que deberemos saber si, efectivamente, Sánchez Casas, que ha sido durante meses la obsesión de la Policía española, es o era el vértice de la organización o si, por el contrario, alguien más, por encima de él, sigue ordenando la actuación de los oscuros terroristas que buscan acabar con la democracia española y que nadie sabe quién los arma, quién los entrena y quién los mantiene.

Espectacular y tranquilizadora operación policial, sí. Pero ahí no acaba todo. La sociedad española, que está mentalizada en esa incógnita obsesiva sobre los GRAPO, necesita ahora que se siga aclarando el misterio. No puede quedar todo en la detención y en el juicio de los terroristas. Hay que ir al fondo, ahora que se tiene la oportunidad, ahora que es el momento de averiguar qué gato encerrado hay tras las siglas del grupo que nadie sabe tampoco cómo nació. Ahora es el momento de llegar hasta el final. Nosotros, ya, estamos esperando noticias.